

INTRODUCCIÓN

Este número de los Anales de la Fundación Joaquín Costa, adscrita al Instituto de Estudios Altoaragoneses, tiene, como resulta obvio nada más verlo, un carácter extraordinario. Quiere, apareciendo esta vez con anticipación a su ya acostumbrada fecha del 8 de febrero de cada año (aniversario de la muerte de Costa), con su aspecto mucho más voluminoso, y sobre todo con su excepcional contenido, destacar, también, junto a otras muchas actividades promovidas, coordinadas o sincronizadas desde la Fundación, la efemérides del 150 aniversario del nacimiento de Costa, un 14 de septiembre de 1846.

La Fundación, creada en Madrid por los nietos de Costa hace casi quince años, fue adscrita hace unos pocos al IEA de la Diputación de Huesca y, en este tiempo, como testigo que he sido de su arribada y desarrollo, puedo afirmar que esa colaboración ha resultado extraordinariamente satisfactoria para todos. De ella han surgido numerosas iniciativas, que han redundado en el estudio y divulgación de la figura y la obra del gran altoaragonés, español eminente en tantas facetas.

En estos años hemos lamentado enormemente tanto la desaparición de dos de los nietos de Costa más entusiastas por estas tareas, Antonio y Alfonso Ortega Costa, como la del principal costista, George J. G. Cheyne. Pero también, como promesa de renovación, ha llegado al pequeño pero animoso grupo de estudiosos costianos una nueva generación de universitarios, rigurosos, críticos, menos apasionados y menos "fascinados" quizá por Costa. Buena falta nos hacía, sobre todo a la verdadera historia del "León de Graus", que no necesita ditirambos ni hagiografías para resultar asombrosa, impresionante.

De ahí la decisión de presentar en este volumen tres trabajos de gran mérito de otros tantos universitarios renovadores, que aportan perspectivas muy interesantes que sumar a las ya publicadas y conocidas. Dos de ellos, los de Juan Carlos Ara y Carlos Serrano, fueron realizados con sendas becas del Instituto. Analizan, el primero, nueva correspondencia inédita recibida por Costa (la que le enviaron Antonio Machado padre, P. Dorado Montero y su amigo el gran criminólogo aragonés Rafael Salillas), aunque no las respuestas de aquél a éstos; el segundo, la recepción en los medios culturales aragonesistas, del mensaje de Costa a lo largo del primer tercio del siglo XX. Cada uno en su estilo, son dos pasos grandes que nos avanzan en el mejor conocimiento de quien, sigo creyendo y diciendo, resulta ser para –nosotros, los aragoneses, aunque acaso no el más *famoso* fuera de aquí– el aragonés más importante de la Restauración.

El tercer trabajo, realizado ex-profeso para los Anales, es de Ignacio Peiró, profesor de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras de Zaragoza y uno de

nuestros principales expertos en la Historiografía española del XIX y XX, además de introductor magistral de la edición facsimilar de la "Revista de Huesca" y biógrafo intelectual de su editor, Gabriel Llabrés. Aquí nos ofrece, como fruta madura en rama desgajada del árbol de sus estudios historiográficos, un análisis profundo de lo que realmente ocurrió con la fracasada oposición de Costa a una cátedra de Historia de España. Su conclusión, distanciada de la queja, casi monserga, del viejo santoral costista, pone las cosas en su sitio: Costa sería, *luego*, un gran científico en esa y otras disciplinas, y este fracaso le iba a marcar hondamente. Pero no darle la cátedra entonces no era una injusticia objetiva, pues era un candidato muy joven, con escasos méritos académicos e investigadores, y la lógica –aparte las ideologías– no le apoyaba. Este es un buen camino hacia una desmitificación de Costa. La redacción de los "Anales", a la que pertenezco desde su ubicación oscense, se felicita por poder ofrecer en este número, en realidad, tres breves libros, pues tal rango merecen estos textos por su calidad e importancia.

Eloy Fernández Clemente